



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13624

En la PENÍNSULA: Un mes, 150 pts. - Tres meses, 450 id. - EXTRANJERO: Tres meses, 10 id. - La suscripción se cuenta desde el día de cada mes. - La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR, 24

VIERNES 20 DE DICIEMBRE DE 1907

El pago será siempre adelantado; en metálico o en letras de fácil cobro. Correo postal en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont Mr. J. Jance, 31, Faubourg-Montmartre.



La Unión y el Fénix Español

Compañía de Seguros Reunidos

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL
42 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGURO sobre LA VIDA. SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA. Caridad 4, principal

El rey de España en América

En uno de los últimos números del «Boletín» que publica la Unión Ibero-Americana se lee un artículo en que, á vueltas de algunas reservas prudentes, se consignadas, se da á entender que existe el proyecto de un viaje del rey á las Repúblicas hispanoamericanas. Con las mismas y aún mayores reservas que la citada revista hablabamos nosotros de esa expedición, en primer lugar, porque puede ser asunto de alta política, de los que incumbe entender al Gobierno, y además, porque si entre el dicho y el hecho hay gran trecho, como reza el proverbio castellano en todo género de asuntos, aún no hay mayor distancia en los de esta especie.

Pero considerando el proyecto general y en aquella parte que pueden examinar los profanos, de cuinos que nos parece bien, y que según todas las probabilidades, podríamos ganar no poco si la idea se convirtiese en hecho. Jamás han estado en América los reyes de España, y así es que sus pueblos no podían manifestarles directamente su gratitud por los beneficios que de ellos recibían. Nada escasos y en cambio, podían atribuirles algo en que no tuvieron culpa, aparecía hecho en su nombre ó mandado por ellos, más ó menos directamente.

Lo mismo diríamos de los reyes de Francia, Inglaterra y otros que tuvieron soberanía en el Nuevo Mundo, y confirmáramos nuestro aserto con los de Portugal, únicos que visitaron aquel Continente y con ello lograron conservar más tiempo que los citados monarcas sus posesiones americanas. Si Fernando VII en circunstancias verdaderamente críticas y peligrosas y no pudiendo permanecer en la Península hubiera navegado hacia las provincias americanas, otra hubiera sido la suerte de estos pueblos, probablemente la del Brasil, que gozó largos años de paz y en paz logró también pasar de Monarquía á Confederación republicana.

Claro es que las ocasiones perdidas no vuelven ni se reproducen; pero en el mudar de los tiempos cabe que retornen algunas en cierto modo análogas que deben aprovechar los que gobiernan los pueblos y los pueblos mismos. La presencia del Rey en las grandes ciudades hispanoamericanas, daría más calor é impulso al patriotismo de nuestras colonias en ellas; ¿y quién sabe si haría pensar en nuevos desenvolvimientos mercantiles? ¿Quién sabe si la moda, cuyas veleidades hay que aprovechar también, nos traería una corriente de visitadores americanos que hoy no se acuerdan de nuestra península? ¿Quién sabe si de este hecho, que aparentemente no es de la mayor trascendencia surgiría una vida nueva que inundase nueva savia á la decadente raza latina?

Es costumbre de la familia real inglesa, principalmente de los herederos de la Corona visitar sus posesiones antes de cesar; el rey Eduardo VII ha hecho largos viajes para conocer sus futuros Estados; nosotros preferi-

ríamos que Alfonso XIII no encontrase en América Estados independientes; pero como la historia se impone, mucho nos complacería que conociese esa parte de la España antigua, donde, como dijo el poeta.

«Verá la cruz del Gólgota plantada y escuchará la lengua de Cervantes».

RAPIDA

VERDADES AMARGAS

A mi respetable amigo don Obedio Moncada, distinguido periodista y consecuente político

Desengáñate, decía Pedro, no todos los que están en las cárceles y presidios son cu pables, muchos son jugadores de la fatalidad, del capricho, del infortunio, pues los actos por ellos realizados, no caen ni pueden caer nunca dentro del articulado del Código Penal.

¡Bah! replicó Carlos con el cual estaba conversando ya aparecía á mis ojos tan apasionado como le veo en la queta, y pretendiendo significar á todos los que están, donde deben estar.

—Dices eso, porque tú ignoras—contestó Pedro—lo que muchas veces pasa, y porque crees como muchos que es conveniente recluir gente, por el gusto de atormentar.

Ahora precisamente, un hecho gravísimo realizado por un cliente mío, viene á patentizar el mal que ocasiona un error ó una alucinación al calor de una marcadísima injusticia. Hace ya bastantes años fui llamado á la cárcel por un procesado que desde las primeras palabras que pronunció llamó poderosamente mi atención. Aquel hombre me dió cuenta de un hecho sangriento realizado por él en momentos en que la vida peliga y se antepone á todo.

Una noche, al retirarse á su domicilio, fué sorprendido por dos desalmados, enemigos políticos suyos, que alevosamente pretendieron matarle. Mi hombre se defendió como pudo, y en el duro trance de herir ó que le hiriesen, prefirió matar que ser muerto.

La elección no era dudosa: aun siendo carga pesada, la vida se definía siempre de agresiones injustas con alientos de títis y brazos de atleta.

Dada la conducta de los agresores, todo hacía presumir un resultado satisfactorio. Las luchas políticas de los pueblos, que todo lo envenenan, inutilizó las pruebas que podían tenerse presentes para pregonar la inocencia; los antiguos resentimientos tomaron color, y las infamias que se proyectaban, jugando principal papel la familia del interfecto, tuvieron realización cumplida.

Mi patrocinado no encontró ni un solo testigo de descargo, y sin embargo, por el pueblo eran muchos los que decían que Miguel—que así se llamaba fue agredido villanamente, y que hizo muy bien haciendo lo que realizó; mis esfuerzos no lograron resultado alguno, yo sabía que se podía invocar la defensa propia, porque los tres requisitos que marca la ley palpaban en la declaración del procesado y la consideraba cierta en todas sus

partes, y sin embargo bastadas pasiones, odios insanos y falsas creencias, hicieron que un inocente fuera al penal de Ceuta á cumplir una condena á todas luces irritante.

Antes de partir, estuve en la cárcel con el objeto de estrechar su mano y darle alientos y esperanzas.

Miguel, con los ojos inyectados en sangre y presa de una sobreexcitación nerviosa indefinible que me produjo inmensa tristeza, me dijo de una manera sentenciosa que no he podido olvidar:

¡Iré por el camino que me han trazado, D. Pedro! Bueno no me han querido pues malo me tendrán; y al guino, al extinguir la condena, sabrá lo que es un hombre cuando nada puede esperar del mundo y de las gentes!

Otros trabajos, otras preocupaciones y otras penas, que en el mundo todo se sucede de una manera vertiginosa, me hicieron olvidar á Miguel, y no hace muchos días, los periódicos anunciaron un crimen monstruoso que llenó de espanto á toda alma noble.

Miguel, al cumplir su condena, llegó al pueblo y allí realizó su venganza, premeditada de manera sobradísima por espacio de muchos años entre las neguras de un alma enferma y un calabozo lóbrego, por el cual pocas veces llegaban á entrar los rayos del sol que vivifican y alientan á la par la existencia.

Ovidado de todos, dió rienda á su dolor y comenzó á dar vida á su venganza, la cual iba tomando cuerpo poco á poco, al ver que todos le abandonaron y se complacían en su pena insondable.

Su amenaza se cumplió, y sin embargo, Miguel aparece ante mis ojos, aun después de este hecho, como un martir redimido por su tormento, que en un momento de alucinación y de extravío, segó la vida de los que tanto mal le ocasionaron.

El mundo dirá de él, todo cuanto le plazca, porque la humanidad se goza con la desgracia; sin embargo, yo que conozco la verdad de lo ocurrido, deploro el hecho, pero veo la irrefutable lógica del que lo ha realizado.

La sociedad con sus egoísmos, ha hecho más daño que estos pobres seres, que al dudar de todo, dudan hasta de su propia existencia, y matan,

porque la sociedad, con sus extravíos y con sus injusticias, es la que justifica cumplidamente todos los delirios de la multitud.

MARIANO CALVO FONT.

Director del «Boletín del Secretariado» de Alicante

Teatro Principal

Inauguración de la temporada

Sentimos por nuestro aristocrático coliseo una profunda simpatía. En él hemos visto deslizarse horas felices que nunca olvidaremos, aquella sala hoy rejuvenecida, evoca en el humilde cronista recuerdos imborrables y gratisimos. El Teatro Principal va unido á épocas de eterna memoria para el que esto escribe. De ahí que al contemplarlo ayer noche, después de una larga clausura que llevaba trazas de ser interminable, ocupado por lo más selecto de nuestra sociedad, rebusando sus palcos y butacas caras bonitas, hayamos sentido vivísima alegría y en nuestro fuero interno dedicáramos un agradecido recuerdo al afortunado autor de semejante milagro.

El Teatro Principal inauguró anoche una nueva temporada, que según todos los auspicios ha de ser muy favorable para la Empresa, que con tanto interés ha introducido grandes mejoras, y ha cuidado de inaugurarla presentando un artista tan fúmboso y de tan sobresaliente mérito como el notabilísimo «Donnini».

El éxito que anoche alcanzó fué de los más espontáneos y ruidosos que recuerda el cronista.

En las cuarenta y cinco transformaciones que ejecutó en la comedia cómica en un acto «Viaje de novios» como luego interpretando los difíciles personajes de «Theatre Varieté» bonita fantasía también en un acto; «Donnini» justificó su extraordinario renombre, su inmensa reputación europea.

En la última obra que mencionamos «Donnini» obtuvo continuadas ovaciones cantando la Romanza de la «Cavallería Rusticana», imitando á los más célebres directores de orquesta: Gounod, Bizet, Donizetti, Rossini, Chueca, Bretón, Verdi, Caballero, etc., parodiando cómicamente á una romancista debutante y ejecutando fi-

nalmente la fantástica «Danza Serpentina».

Como excéntrico musical notado y como sin rival ventrílocuo, precedióse anoche el genial «Donnini», cuyos maravillosos trabajos hubieron de ser aplaudidos seguramente por toda Cartagena.

Los hermanos Giordano con sus interesantes experimentos de «Hipnotismo», gustaron también mucho al público, que les hizo salir á escena varias veces.

Las decoraciones magníficas, especialmente la del fondo del último cuadro de «Fantasía Musical» de un efecto sorprendente.

Y terminó la función inaugural con la exhibición del «Dauvinigrafi» pretérito cinematógrafo con proyecciones novísimas.

Y el cronista termina esta vez con las felicitades de la Empresa, que ha empezado su negocio con «buen pie».

EL TRESPUNTE.

La Enseñanza Naval Elemental

En el Llano

Ayer mañana á las diez de la mañana, se verificó en el pueblo del Llano, la inauguración de la Enseñanza Naval Elemental.

La escuela de «San Francisco» dirigida por el ilustradísimo profesor D. Blas García, y en la que quedó implantada, ayer la rama de Enseñanza, es escuela privada, y esto demuestra el incremento y desarrollo que alcanzan tan patrióticas escuelas, que ya son solicitadas con entusiasmo por los dignos pedagogos que se dedican á la enseñanza particular.

Asistieron al acto, que preside el señor D. Joaquín Martínez, don Salvador Haredia, D. Juan Gallego, en representación de su señor padre el tío número y propietario de Mariano, D. Ginés García, D. Ángel Eldredá y D. Ángel Cisneros. El Sr. D. Patrio Martínez, exoneró su asistencia por hallarse indispuesto.

Presidió el Secretario de la Junta Provincial de La Liga Marítima señor Montecada, y pronunció un interesante discurso el profesor D. Blas García, elogizando juiciosamente la labor y el generoso labor emprendido por La Liga Marítima, y especialmente á sus alumnos en su afán por la enseñanza que se inaugura.

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 192

pro notarse. La frase clara que constituye la declaración de amor llegaba con frecuencia á sus oídos, pero no sabía de él. El día agotado todos los cinco oquios y revueltas del lenguaje, para hacer adivinar su pensamiento y dar á la conversación ese aspecto decisivo que hace hacer la capera; ya ó no deja conato alguno en el porvenir; pero Héva era demasiado mujer para caer en aquel lazo infantil; se complacía sin duda en semejante juego, y fingía no ver una sagrada intención de enamorado en el fondo de la fase más transparente. Gabriel, no marchaba á su oficio teniendo á zancor-lo, reunió la conversación, que parecía adormecida tras la última frase de Héva, y dijo con fuego.

—Pero, señora, no veo en nuestra conversación el deshielo y la volubilidad que usted le presta con tanta gracia, y un misterio una sensación de losora cuando me presero como exultivamente enarrocado de las miradas del Coronado.

—¡Ah! Veamos eso: su justificación—dijo Héva apitando el abanico.

—Vasco de Gama—preguntó Gabriel.—Vasco de Gama, que acaba usted de citar, bromando de un modo encantador, es el Marqués de la India.

—¡Ah!—Interrumpió la joven riendo.—No captaba semejante comparación.

HEVA 189

¿Dese usted que pueda encontrar á la mujer que su su?

- No puede hallar.
- ¡Con frecuencia!
- Una vez, cómo no basta.
- En Francia?
- No; en el país de los dioses.
- No he estudiado geografía.
- Pero ¿cómo está su país?

—No, no he nacido en el país de los dioses, ni en el de los hombres, ni en el de los animales. Soy una mujer. Las familias viejas constantemente se casan el uno con el otro, se casan á la hora de la muerte, pero el Océano no hay como el viento que sopla en el mar, que se casan con el viento. En un momento de la vida el que inspira á los colores indios es un alma que vive. Mi Alma tiene muchos colores, y Dios quiere que se casen todos. La Biblia lo dice.

—¿Ahí es—continuó Gabriel—que se casan los dioses?

—¡Pero—interrumpió Héva riendo—usted á tener de la conversación semejante. El Océano no es monótono. ¡No ve usted que el lenguaje lo que le habla, resaca en el viento el Océano, para hacer un poco de conversación!

—No le ha notado usted, Gabriel, que se casan los dioses, naturalmente.